

FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DE LA GUERRA MUNDIAL ACTUAL:

EN LAS RAÍCES DEL CONSENSO POPULAR

+

Giulio Girardi

Filósofo y teólogo de la liberación

El consenso popular a la guerra, problema crucial

Para entender lo que está pasando en el mundo y cuál es en particular el sentido de esta guerra, para entender lo que está cambiando y lo que no está cambiando en la historia, yo quisiera intentar un camino: el de explorar las ideologías en que se inspiran los protagonistas, que son el poder norteamericano con sus aliados, representado por George W. Bush y el integralismo islámico terrorista, representado por Osama bin Laden. Llamando la atención sobre los factores ideológicos de la guerra, no pretendo, por supuesto, considerarlos como su explicación adecuada; el papel de los factores políticos y económicos queda en ella decisivo. Sin embargo, la exploración de las ideologías me parece importante para entender el polo subjetivo de la guerra, es decir las motivaciones explícitas y el consenso popular que la sostienen en los dos lados. Esta exploración tendría en primer lugar que permitirnos entender por qué grandes masas humanas, estén enfrentándose y masacrándose, por qué, en los dos campos, grupos numerosos estén dispuestos a arriesgar su vida por una causa que consideran justa y hasta santa.

Sin embargo, este enfoque me parece interesante también por una razón opuesta. El tendría que permitirnos percibir no sólo lo que los combatientes de los dos campos ven, sino también las razones por las que ellos no ven realidades que a un observador externo le resultan evidentes; por qué, en otras palabras, análisis y evaluaciones que a un observador externo parecen evidentemente equivocadas pueden contar con un consenso tan macizo. Queremos pues referirnos a las ideologías en su doble sentido de alumbramiento de la realidad y de ocultación de ella. Es un problema epistemológico aparentemente abstracto, pero en realidad extremadamente concreto, porque concierne uno de los aspectos más decisivos y profundos de la guerra, es decir el consenso mayoritario con el cual, a pesar del estrago de inocentes que va perpetrando, ella cuenta en los dos lados. Es un problema política y trágicamente central, el de la complicidad inconsciente entre las víctimas y sus verdugos.

La importancia del problema del consenso encuentra una fuerte confirmación en una interpretación de la guerra que considero bastante convincente: la guerra representa para

Estados Unidos y para los otros gobiernos occidentales la manera para reconstruir el consenso al proceso de globalización neoliberal que está atravesando una crisis profunda. Esta interpretación explicaría la complicidad con el crimen del 11 de septiembre que observadores bien informados les atribuyen a las autoridades estadounidenses: ellas pues habrían hecho caso omiso de las muchas llamadas de atención que les habían dirigido varios servicios de inteligencia.

Este enfoque constituye además la premisa de la que es necesario partir para enfrentar la pregunta decisiva: ¿es inevitable, como muchos afirman, en occidente y en el integralismo islámico, tomar partido a un lado o al otro? Es inevitable como se afirma en occidente, tomar partido “con la democracia o el terrorismo”, “con la civilización o la barbarie”, o ¿existe un camino alternativo? Y en este caso, ¿cuál es su contenido positivo?

Si además, como me parece evidente, las dos ideologías que se enfrentan cumplen una función de ocultación y deformación de la realidad, se impone la pregunta: ¿existe un punto de vista sobre la historia, que permita acercarse más a la realidad disipando las nieblas de las ideologías?

Por fin, la exploración de los fundamentos ideológicos de la guerra y del consenso del cual ella goza es el punto de partida necesario de cualquier estrategia alternativa. Cuestionar la guerra significa pues en primer lugar erradicar el consenso popular en el cual ella descansa y fortalecer el grito insurreccional de la conciencia mundial en su contra. Pienso entonces que sobre este problema crucial habría que llamar con fuerza la atención del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Intentaremos por tanto analizar el punto de vista del poder norteamericano y occidental y el punto de vista del integralismo islámico terrorista, para interrogarnos luego sobre la posibilidad de un punto de vista alternativo a los dos.

Añadiremos luego algunas reflexiones orientadas a cuestionar el integralismo católico y a denunciar su responsabilidad en la génesis de otros integralismos religiosos, como el islámico. Pienso pues que uno de los más radicales cuestionamientos del consenso a la guerra y de las más importantes contribuciones a la paz debe proceder de una nueva relación entre las religiones: de diálogo, colaboración y fecundación mutua. Relación que se hace posible sólo si cada religión abandona la pretensión de ser la única verdadera y descubre la riqueza de las otras.

I-PUNTO DE VISTA Y PROYECTO HISTORICO DEL PODER ESTADOUNIDENSE

El punto de vista del poder estadounidense es evidentemente el que domina el sistema político e informativo mundial. Él se expresa en los discursos y las decisiones de las autoridades estadounidenses, del gobierno y de las cámaras, de los aliados occidentales, de la OTAN, etc. Por lo que nos concierne más directamente en Italia, se expresa en los discursos y las decisiones de las autoridades italianas, de la presidencia de la república, del gobierno, de las cámaras, etc. A las razones objetivas que indudablemente fundan esta toma de partido, se añade la convicción de que sólo asumiendo el punto de vista de los grandes, Italia podrá sentarse, hoy y mañana, en la mesa de los grandes; y el gobierno

actual podrá conquistar, en Italia y en el extranjero, la credibilidad que hasta ahora le ha faltado.

Este punto de vista se encuentra reflejado y argumentado por la gran mayoría de los medios de comunicación masiva de Estados Unidos y de los países aliados. Lo comparte la gran mayoría del pueblo estadounidense y de los otros pueblos occidentales (entre ellos el italiano); y es este consenso que les permite a las autoridades proceder con tanta seguridad. Lo que por mi parte considero particularmente importante y preocupante es que este punto de vista es compartido también por casi todos los partidos y movimientos de izquierda: ellos pues han entendido que sólo conformándose con las opciones del poder estadounidense y occidental podrán conservar el poder en sus países o reconquistarlo si lo han perdido. Inclusive si estas tomas de partido provocan, para la izquierda y para muchos de sus militantes, una dramática crisis de identidad, una serie congojosa de interrogantes sobre el sentido de su militancia.

Sin embargo, no sería legítimo identificar sin más el punto de vista del poder norteamericano con el del pueblo norteamericano, ni el punto de vista de los gobiernos occidentales con el de sus pueblos. Existen pues en los países occidentales y en los propios Estados Unidos consistentes minorías que se caracterizan como “antagónicas” y cuyo punto de vista se contrapone al punto de vista dominante ya sea con respecto a la globalización neoliberal ya sea con respecto al terrorismo. Estas minorías rechazan el dilema “o con Estados Unidos o con los terroristas”, y creen en la posibilidad de recorrer una camino alternativo. Sobre el análisis de su punto de vista, en el cual, por mi parte me reconozco, tendremos que volver.

Bush: el discurso del 20 de septiembre de 2001

Queremos, sin embargo, explorar con más precisión el punto de vista del poder estadounidense con respecto al terrorismo. Lo haremos asumiendo como base el discurso pronunciado por George W. Bush el 20 de septiembre de 2001, en el cual el presidente formuló su declaración de guerra al terrorismo y aclaró su sentido. Muchos comentaristas calificaron en seguida este discurso como el más importante de la presidencia Bush. La BBC lo consideró inclusive como el más significativo pronunciado por un presidente americano después de la segunda guerra mundial.

El discurso fue pronunciado en la sede más solemne, el Capitolio, frente a las dos Cámaras del Congreso, a la mayoría de los miembros del gobierno, a los alcaldes de Nueva York y de Washington. Fue interrumpido 29 veces por aplausos “bipartidistas”, es decir de los republicanos y los demócratas. Según algunas encuestas realizadas inmediatamente después, el consenso popular que conquistó llegaba al 90%. Además de las autoridades y el pueblo de Estados Unidos, Bush se dirigía a la comunidad internacional. Con esta intervención el presidente, cuya elección había estado tan problemática, afirmó su autoridad como intérprete de la conciencia nacional y como símbolo de unidad, candidándose además como líder mundial.

La conciencia del clima de crisis y de terror en el cual el discurso fue pronunciado se reflejaba también en las medidas extraordinarias de seguridad que rodeaban la

asamblea: helicópteros y aviones de caza que sobrevolaban el Capitolio, y un control severo de los accesos. Durante el discurso el vice-presidente Dick Cheney se quedó en un lugar seguro y secreto en otra parte de la capital.

Declaración de guerra

Objeto fundamental del discurso fue, como lo hemos señalado, la declaración de guerra.”He llamado a los militares, proclamó el presidente, a quedarse en estado de alerta. La hora en que los Estados Unidos actuarán se acerca” En realidad, Estados Unidos habían declarado oficialmente el estado de máxima alerta. El presidente había autorizado la llamada a las armas de 50.000 reservistas.

Para Bush el análisis de los hechos que justificaban la declaración de guerra era muy sencillo. Estados Unidos han estado objeto de un ataque cobarde de parte del terrorismo internacional, que, después del derrumbe del comunismo, se configura como el nuevo “enemigo principal”. Caracterizando el ataque terrorista como el inicio de la primera guerra del milenio, Bush había anunciado que guerra será, una guerra larga, dura y difícil, distinta de todas las anteriores; guerra en la que Estados Unidos se sienten agredidos y no agresores, víctimas y no culpables; una guerra defensiva, y por tanto legítima y obligatoria.

Objetivo de la guerra es defender la libertad, la democracia y la civilización; es restaurar la justicia; es irrumpir y derrotar la red global del terror.”Somos un país que se ha despertado frente al peligro y que está llamando a la defensa de la libertad. Si traemos nuestro enemigo a la justicia o nuestra justicia al enemigo, justicia se hará” Estos objetivos se expresarán en los términos con que será denominada la empresa: “justicia infinita” y “libertad permanente”.

Por tales objetivos, la potencia más fuerte del mundo se compromete a invertir todos sus medios: “Emplearemos todo recurso bajo nuestro comando, cada medida diplomática,, cada instrumento de inteligencia, cada instrumento de seguridad pública, cada influencia financiera y cada arma de guerra”. En una palabra, el fin justifica todos los medios.

La base de consenso nacional

En sus proyectos de guerra, Bush se siente respaldado por todo el país. Por la opinión pública indignada, que pide venganza, y que, según las encuestas, es favorable a una respuesta militar, inclusive si ella provocará víctimas en la población civil (víctimas, observo yo, tan inocentes como las norteamericanas, y quizás más).

Bush cuenta también con el apoyo unánime, bipartidista del Congreso, que lo autoriza a tomar todas las iniciativas oportunas y que pone a su disposición para este objetivo sumas excepcionalmente fuertes. El Congreso había aprobado por unanimidad una resolución que autorizaba el uso de la fuerza militar. También había aprobado un paquete de emergencia por 40.000 millones de dólares para financiar acciones antiterroristas y

operaciones de rescate y recuperación de los edificios destruidos, el doble del monto que había pedido el Presidente.

La solidaridad internacional

El ataque terrorista, observó Bush, ha golpeado Estados Unidos no como país particular sino como país líder de una alianza internacional que gobierna el mundo, inspirándose en los principios del neoliberalismo. El objetivo de la globalización neoliberal, que el atentado perseguía, estaba claramente indicado por las Torres Gemelas del Centro Mundial del Comercio. Entonces, el terrorismo golpeó Estados Unidos como símbolo de la civilización occidental.

Por tanto, destinatario de este mensaje era todo el mundo. “El desastre de la semana pasada, declaró el presidente, afectó todo el mundo, no sólo por el ataque contra la libertad, sino por los muertos de más de 80 países, que incluyen “hombres y mujeres de El Salvador, Irán, México y Japón”. Por tanto, esta es una lucha del mundo, una lucha por la civilización... Instamos a todas las naciones a ayudarnos”... Dirigiéndose a la “comunidad internacional”, Bush expresó su gratitud a aquellos países que habían acordado apoyar Estados Unidos. Al mismo tiempo, admonestó al mundo que en esta guerra no era posible neutralidad: “están con nosotros o con los terroristas.” Por lo demás, “sabemos que Dios no es neutral”

Concretamente, él podía contar con el apoyo de la OTAN, que había activado por primera vez en sus 52 años de vida la cláusula de defensa común es decir, el artículo según el cual si uno de los miembros de la organización es agredido, todos se consideran agredido. Él había conseguido además el respaldo oficial de dos naciones clave, Pakistán y Arabia Saudita, cuya importancia estratégica para una acción bélica es evidente. Buscaba por fin el apoyo de los países árabes que habían colaborado con Estados Unidos en sus guerras anteriores. Estaba negociando por fin el “viraje epocal” de la alianza con los enemigos históricos, protagonistas del antiguo “reino del mal”, Rusia y China, que él, en su compromiso apostólico, logró convertir al “reino del bien”.

El Secretario de Estado afirmó que a partir de ahora Washington juzgaría las naciones por su voluntad de colaboración. Esto se ha convertido, afirmó, en una nueva manera de medir la relación: y el grado de cooperación de los países afectará la asistencia futura de Washington. Un dilema dramático para la conciencia de los países islámicos.

A la comunidad internacional, Bush le dirigió una amonestación tajante: “en esta guerra no es posible neutralidad, o con nosotros o con los terroristas”. Sabemos, por lo demás, que “Dios no es neutral”. El mismo Dios tiene que entender que si quiere seguir siendo Dios, tiene que tomar partido claramente al lado del bien, es decir al lado de Bush.

Identificación del enemigo

La definición del objetivo implica la identificación del nuevo enemigo principal. En el inmediato se le indicaba en el millonario Osama Bin Laden y la red terrorista internacional que él dirige y financia, Al Qaeda. Pero la guerra estadounidense pretendegolpear todas las organizaciones terroristas del mundo y los gobiernos que las apoyan. Bush caracteriza estas organizaciones como una “red”, término que les atribuye una cierta unidad y coordinación mundial, reconociendo al mismo tiempo que ellas no son fácilmente localizables. Se entiende entonces porque esta guerra será distinta de las otras, en las cuales el enemigo era un estado o un conjunto de estados, claramente localizados. Se comprende porqué esta guerra será previsiblemente muy larga.

Al Qaeda, la organización terrorista mundial dirigida por Bin Laden, parece particularmente fuerte y eficiente en los propios Estados Unidos, donde había preparado tranquilamente los ataques con un alto nivel tecnológico y donde había podido actuar, por lo menos por un año, sin ser detectada por el FBI. Es cierto que Bin Laden niega toda participación en los atentados, pero se conocen sus declaraciones públicas, que anunciaban un ataque sin precedentes a los intereses norteamericanos; también se conoce su responsabilidad en actos anteriores de terrorismo antinorteamericano, particularmente en el bombardeo del Trade World Center.

Al régimen talibán Bush le presentó como demanda “innegociable” que entregara a Bin Laden y a todos los terroristas que actuaban en su país, que dismantelaran sus campamentos y abrieran el país a las autoridades estadounidenses, permitiéndoles verificar si había cumplido con esas exigencias. “El talibán tiene que actuar y actuar inmediatamente, tiene que entregar a los terroristas o compartir su destino”. Posteriormente, Bush rechazará categóricamente el pedido de los talibanes, quienes exigían las pruebas de sus acusaciones. La palabra del imperio tenía que ser para todos suficiente garantía de verdad.

El presidente precisó sin embargo que el enemigo son los terroristas y no el mundo islámico ni el mundo árabe. “El enemigo de Estados Unidos no son nuestros muchos amigos musulmanes, no son nuestros muchos amigos árabes. Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y todos los gobiernos que la apoyen”. “Respetamos al pueblo de Afganistán pero condenamos al régimen talibán”.

Asimismo Bush evitó, en este discurso, el término “cruzada”, que había usado anteriormente. Pero no evitó la satanización del enemigo. Se trata para él de asesinos, “herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX. Al sacrificar vidas humanas para servir sus visiones radicales, al abandonar todos los valores a excepción del deseo de poder, siguen el camino del fascismo, del nazismo y del totalitarismo. Y ellos van a seguir ese camino, en el sepulcro de la historia de mentiras descartadas.”

Este frecuente acercamiento entre los grupos terroristas y los estados totalitarios le permite a Bush encontrar en las guerras contra el nazismo, el fascismo y el comunismo los antecedentes y la justificación de su guerra antiterrorista.

Pero ¿cuál es el motivo de un comportamiento tan abyecto? Bush no se preocupa mucho por profundizar la cuestión, a pesar de su importancia decisiva. Su respuesta es muy sencilla. La motivación de los terroristas, además de la voluntad de poder, es el odio, odio a la democracia y la libertad. Ellos “odian lo que ven aquí en esta Cámara: un gobierno democráticamente electo. Nos odian por nuestras libertades.” Falta en su análisis cualquier intento de explorar las razones de este odio, atribuido únicamente a la perversión de los que lo cultivan. Falta cualquier sospecha que en la génesis del odio Estados Unidos puedan tener alguna responsabilidad con su política, con su voluntad de dominación, y mucho menos con sus crímenes.

Falta, además, en esta identificación del enemigo, una definición del terrorismo. Estados Unidos se reserva el derecho de decidir cuáles son en el mundo las organizaciones terroristas. No es difícil prever que cualquier grupo inconforme con la política norteamericana y con la globalización neoliberal, cualquier persona, grupo o organización que rehúse someterse al pensamiento único podrá ser caracterizado como “terrorista” y condenado como tal. Los aliados de Estados Unidos en esta guerra, por ejemplo Rusia o China, reivindicarán a su vez el derecho de decidir quienes son, con respecto a ellos, los terroristas, y de denunciar como tales pueblos que luchan por su libertad. Tampoco faltarán, en Italia y en otros países occidentales, los que denunciarán como terroristas todos los llamados “no-global”, es decir los que se rebelan a la lógica de la globalización neoliberal y están comprometidos en la búsqueda de una alternativa.

Proclamación de la guerra santa

Si bien es cierto que Bush ha excluido que el enemigo sean los musulmanes y que la guerra sea una cruzada, su declaración de guerra y su caracterización ética del enemigo, banda de asesinos movidos por la envidia y la voluntad de poder, le imprime a la guerra los rasgos de un enfrentamiento mundial entre el bien y el mal, que prolonga y actualiza el del siglo XX, con el comunismo ateo como reino del mal; un conflicto entre el bien y el mal, entre la civilización y la barbarie, entre la libertad y el totalitarismo. Un conflicto frente al cual todos los pueblos y todas las personas del mundo están llamadas a tomar partido.

Proclamando además que “Dios no es neutral”, Bush afirma solemnemente que el punto de vista de Dios coincide con el suyo, y con el del poder occidental. Esta convicción les permitirá a los estrategas de la guerra de denominarla, en un primer momento, “justicia infinita”. En esta perspectiva por tanto, el conflicto no es sólo ético, entre el bien y el mal, es también religioso, entre Dios y sus enemigos. La palabra, “cruzada” ha desaparecido, pero la sustancia de su sentido queda intacta.

Por el otro lado, los talibanes reaccionaron interpretando la declaración como un pretexto para destruir el sistema islámico, y solicitando a los musulmanes de todo el mundo a comprometerse en la guerra santa. Un alto dirigente del grupo islámico Hamas, haciéndose eco del movimiento talibán, instó desde Gaza a todos los musulmanes a unirse

contra una posible represalia. Así la guerra estuvo asumiendo los rasgos de una cruzada del occidente capitalista cristiano contra el Islam.

El punto de vista de los Estados Unidos expresa típicamente la necesidad en que se encuentra el poder opresor de esconder y de esconderse a sí mismo la realidad de la violencia que practica. La ceguera del dominador es una consecuencia necesaria de su violencia. Por ser el país más comprometido en relaciones de dominación, Estados Unidos es también uno de los más ciegos del mundo. Una ceguera producida por su ideología. Esta le impide tomar conciencia de su responsabilidad en la génesis del terrorismo mundial. Le impide percibir la ineficacia y el peligro de las ofensivas militares contra el terrorismo. Le impide tener la voluntad y la capacidad de entender las motivaciones de su enemigo. Le permite exigir con arrogancia que la gente tome partido, con él o con el terrorismo, sin sospechar que pueda existir un punto de vista alternativo, al mismo tiempo, a su violencia criminal y a la de los terroristas.

El apoyo mayoritario del pueblo norteamericano a los proyectos guerreristas de Bush muestra, sin embargo, que el propio pueblo comparte esta ideología y esta ceguera. Lo mismo vale también para los aliados incondicionales.

La teología del destino manifiesto, proyecto de grandeza imperial de Estados Unidos

Para captar con profundidad los presupuestos ideales del presente conflicto militar, vale la pena de evocar la teología del destino manifiesto del pueblo norteamericano. Esta teología, lanzada en 1879 por John Fiske, tuvo un impacto enorme en todo el país, posiblemente porque interpretaba e interpreta todavía aspiraciones profundas de la población y alimenta el orgullo nacional. Ella pues fundaba el proyecto de grandeza de aquella nación naciente. Proyecto imperial que ella, no lo olvidemos, había heredado de Europa, y directamente de su madre patria, Gran Bretaña.

Ahora, este proyecto tiene un doble fundamento, económico e ideológico. En el terreno económico, la nueva sociedad americana hereda la mentalidad mercantil y empresarial de Gran Bretaña, patria del capitalismo. Percibe pues en la expansión externa la condición esencial de la prosperidad interna. *The principle of our institutions is expansion* (el principio de nuestras instituciones es la expansión) proclamaba en aquellos años el ministro de asuntos exteriores Everett. La independencia conseguida no significa el abandono de aquella tradición, sino su fortalecimiento, en el marco de “nuestro naciente imperio americano” (*our rising american empire*).

El expansionismo económico se junta con una visión mesiánica de la sociedad naciente, como pueblo electo, nuevo Israel, llamado a instaurar en las tierras conquistadas una nueva humanidad y, en perspectiva, a hegemonizar el mundo. No pienso, por cierto, que todos los dirigentes norteamericanos conozcan esta teología y que inspiren en ella sus grandes opciones. Ella, sin embargo, expresa claramente la convicción y el orgullo del pueblo norteamericano, de ser llamado por la Divina Providencia a cumplir en la historia

un destino excepcional. Signo evidente de esta misión es justamente, a sus ojos, la convergencia entre la superioridad de la fuerza económica, política y militar de su país y la superioridad de los valores occidentales de libertad y democracia, que él representa y que se siente llamado a defender con todos los medios.

La lectura de los acontecimientos actuales desde este punto de vista es la de un pueblo que ve desconocidos y amenazados su destino manifiesto y los valores que tiene la misión histórica de defender. Él siente por tanto no sólo el derecho, sino también el deber de reafirmar su destino, poniendo al servicio de los valores occidentales toda su fuerza económica, política y militar. Los valores occidentales representan el reino del bien y sus enemigos, en las varias épocas, el reino del mal. El conflicto en el cual se juega el sentido de la historia es justamente el que opone el bien y el mal. El triunfo de Estados Unidos y de sus aliados occidentales es el triunfo del bien. En el nuevo milenio, las fuerzas del bien siguen siendo representadas por la alianza occidental hegemonizada por Estados Unidos; las fuerza del mal están representadas por la red terrorista mundial y por los países que la protegen.

En este contexto, el imperialismo económico de Estados Unidos llega a ser no sólo justificado, sino también idealizado. Él prolonga y consolida el ideal cristiano que ha justificado la conquista y la colonización de América. Prolonga y consolida la construcción de aquella civilización, llamada occidental cristiana, fundada sobre relaciones de dominación. Prolonga y consolida la construcción de aquella civilización, cuyo origen está marcado por un crimen de lesa humanidad, el genocidio físico, cultural y religioso de los pueblos indígenas. Prolonga y consolida la construcción de aquella civilización criminal que pretende hoy imponerse, inclusive con las armas, como el reino del bien.

Sin embargo, los dirigentes y el pueblo de Estados Unidos son orgullosos de su historia y de su poder. Orgullo que la espantosa agresión de la que fueron víctimas les ha impuesto reafirmar. Ahora, este orgullo los empuja a evidenciar únicamente el aspecto positivo, glorioso, de su expansión y a esconder a los otros y a sí mismos el precio de sangre y de injusticia que ella les ha costado a sus víctimas.

La ideología del destino manifiesto permite también entender el papel que asume para Estados Unidos el proceso de globalización neoliberal. Este proceso pues, que le atribuye a la libertad de mercado el papel de ley suprema de la economía y de la historia, tiene su origen en una decisión política, asumida por las grandes potencias occidentales, en primer lugar por los Estados Unidos de Ronald Reagan y la Gran Bretaña de Margaret Thatcher. Aunque afirme la supremacía del mercado financiero capitalista en la organización del mundo, este proceso subordina de hecho la economía mundial a la política de las grandes potencias, particularmente del imperialismo norteamericano. Este imperialismo se presenta como expresión de la modernidad y del progreso, escondiendo su carácter injusto y violento detrás de la máscara de la ideología.

El análisis del ideal y de la práctica imperialista de Estados Unidos permite entender las razones profundas del llamado “antiamericanismo”, que el pensamiento único designa con una serie de calificaciones como “emotivo”, “preconcebido”, “véteromarxista”, “trasnochado”, etc., considerándolo entonces carente de cualquier fundamento objetivo; culpable, al contrario, de ignorar el aporte que Estados Unidos le han brindado y le brindan a la libertad de Europa, luchando contra el nazismo, el comunismo y

ahora contra el terrorismo. La idea que este “antiamericanismo” sea en realidad expresión de “antiimperialismo” es totalmente ausente del pensamiento único neoliberal, que ha eliminado de sus análisis la categoría de imperialismo capitalista, reconociendo sólo, en el pasado, la existencia del imperialismo soviético.

Estas premisas nos preparan a entender las razones del terrorismo que ha golpeado Estados Unidos. Él no estaba pues dirigido sólo contra los símbolos del poder estadounidense, sino más precisamente contra los símbolos del imperialismo en sus dimensiones económica, política y militar.

II- PUNTO DE VISTA Y PROYECTO HISTORICO DEL INTEGRALISMO TERRORISTA ISLÁMICO¹

“Integralismo religioso” y “terrorismo”

Me parece útil, por precisión, distinguir el sentido de los términos “integralismo religioso” y “terrorismo”, para después evidenciar la relación entre ellos. El integralismo religioso (islámico, hebraico, cristiano, etc.) es un método hermenéutico, una doctrina y una práctica.. El *método* hermenéutico integralista es una interpretación del libro sagrado, rigurosamente adherente a la letra del texto, que rechaza entonces los aportes de la ciencia y del espíritu crítico. La *doctrina* integralista es la que se considera la única verdad revelada, llamada entonces por Dios a convertirse en religión universal de la humanidad. En el terreno *práctico*, la religión integralista se atribuye a sí misma el papel de norma necesaria y exclusiva, con su sistema de valores, de la vida personal y social. : cuestiona por tanto la legitimidad ya sea de una organización laica de la sociedad ya sea del pluralismo religioso.

El integralismo le atribuye por tanto a su religión el derecho-deber de defenderse, de imponerse y de difundirse. Sin embargo se convierte en “terrorista” cuando este derecho-deber piensa poderse ejercer, por disposición divina, inclusive recurriendo a la violencia física y militar; cuando conlleva también el derecho-deber de la venganza. En este sentido, me parece, se caracteriza el integralismo de bin Laden. Sin embargo, existen sin duda formas de integralismo islámico no terrorista, así como existen hoy (y tienen una posición dominante) integralismos católicos no terroristas, aunque el propio integralismo católico haya sido terroristas por siglos.

¹Para documentar el pensamiento de Bin Laden, me fundo sobre el libro de **Fabrizio Falconi** y **Antonello Sette**, *Osama Bin Laden, Terrore dell'Occidente*, Roma, Fazi Editore, 2001. A este trabajo se refieren las páginas a las cuales remiten las citas siguientes.

El integralismo terrorista de Bin Laden

Con respecto al integralismo terrorista de Bin Laden, la condena ha sido unánime, no sólo por parte de Estados Unidos y de los gobiernos de Occidente, que han adherido a la guerra, sino también por parte de aquellos sectores que en todas partes del mundo cuestionan la validez de la guerra como respuesta al terrorismo. Sólo entonces una actitud sectaria puede calificar el rechazo de la guerra como connivencia con el terrorismo.

Sin embargo, es comprensible la pregunta que los fautores de la guerra le plantean a los que cuestionan su validez para erradicar el terrorismo: ¿cuál es entonces vuestra respuesta al terrorismo? El presupuesto de la pregunta es muy claro: para responder con eficacia al terrorismo estrategias distintas a la guerra no existen. Por eso, el rechazo de la “guerra infinita” se convierte en connivencia con el terrorismo.

Se trata de todos modos de una pregunta muy exigente, que no podemos evitar y que nos compromete a desatar una amplia búsqueda popular participativa. Pero esta búsqueda tiene que partir de un análisis profundo del terrorismo islámico y de sus razones. Sólo pues entendiendo su naturaleza y su génesis podremos decidir como derrotarlo. Los dirigentes norteamericanos y occidentales no han entendido hasta ahora, me parece, la importancia de este análisis para elaborar una estrategia adecuada de respuesta. Se han contentado con descalificar a los terroristas, describiéndolos como malvados, diabólicos, psicopáticos, exaltados, locos; como fanáticos, bárbaros, asesinos; como enemigos de la civilización, de la libertad, de la democracia; movidos por un odio injustificado e irracional contra el occidente y contra la modernidad. Esta lectura les permite a los occidentales interpretar su reacción como una guerra defensiva, como una forma de legítima defensa; les evita la necesidad de interrogarse sobre su responsabilidad en la génesis del terrorismo y sobre lo que tendría que cambiar en su política para derrotarlo.

Me parece necesario, en cambio, entender porqué esta acción terrorista cuenta con un consenso popular tan fuerte, aunque minoritario, porqué ella suscita una mitologización de la figura de Bin Laden, porqué miles de personas, por ejemplo en Pakistán, se han movilizado para luchar al lado de los talibanes, porqué esta lucha puede contar con el sacrificio de la vida de tantas personas; porqué el propio Bin Laden ha abandonado las comodidades y la seguridad ofrecidas por una de las familias más ricas del mundo para dedicarse a una empresa tan arriesgada y loca.

En la exploración de estas motivaciones, los occidentales tenemos que reconocer los límites de nuestro conocimiento del Islam, que se ha afirmado de repente como protagonista en la escena mundial. Las interpretaciones que expondré, por mi parte, hay que entenderlas, más que como explicaciones, como pautas de investigación; como pequeño aporte a aquella búsqueda participativa que considero esencial desarrollar, y que, por lo demás, ya está en marcha.

Para entender el punto de vista del integralismo islámico terrorista tenemos que empezar escuchando los discursos, las amenazas, los llamados de Bin Laden, sin descalificarlos de antemano como “delirantes”, y preguntándonos más bien de donde sacan su eficacia movilizadora y exaltante con respecto a tantos musulmanes. Una cosa tiene que quedar clara: esforzarse por entender las razones de Bin Laden no significa de ningún modo

justificar su estrategia sanguinaria; además, valorar el punto de vista de Bin Laden no significa atribuirlo al Islam en su conjunto, sino únicamente a aquellos sectores que comparten la estrategia terrorista. Pienso, al contrario, que la colaboración de musulmanes no integralistas es esencial por un lado para aislar a los terroristas, por el otro para desarrollar aquella búsqueda de una civilización multiétnica, multicultural y multirreligiosa, que es la única alternativa auténtica a los terrorismos.

Para entender el sentido que Bin Laden y sus partidarios le atribuyen a su lucha e identificar así las raíces del terrorismo islámico, tenemos que partir de su análisis de la política estadounidense con respecto al Islam y descubrir en la rebelión contra esta política la justificación y hasta la sacralización del terrorismo.

La política estadounidense con respecto al Islam: imperialista y terrorista

Retorsión de la acusación de terrorismo contra Estados Unidos

En el centro de este análisis está una vigorosa retorsión de la acusación de terrorismo contra Estados Unidos y su cómplice principal, el Estado de Israel. “Los americanos nos denuncian como terroristas. Pero ellos son los mayores terroristas de la historia.” (p.93). “Los cruzados siguen masacrando a nuestras madres, a nuestras hermanas y, a nuestros niños. Sin embargo ellos, con sus medios masivos de comunicación, nos acusan de terrorismo.” (p.94) “Estados Unidos han establecido un nuevo slogan, llamando “terroristas” a todos los que han decidido enfrentarse a su injusticia. Quieren ocupar nuestros países, robar nuestros recursos, imponernos autoridades y orientaciones políticas no fundadas sobre las revelaciones de Dios... Si no estamos de acuerdo, dicen que somos terroristas.” (p.99) “A cualquier parte dirijamos nuestra mirada, vemos Estados Unidos como líder del terrorismo y de los crímenes del mundo. Estados Unidos no consideran un acto de terrorismo lanzar una bomba atómica sobre países lejanos miles de millas. Aquellas bombas fueron lanzadas contra naciones enteras, incluyendo a mujeres, niños y ancianos, y ahora todavía, en Japón, quedan huellas de aquellas bombas.”(pp.99-100)

Terrorismo e imperialismo con respecto a los países islámicos: Arabia Saudita, Palestina, Iraq, etc.

El terrorismo y el imperialismo norteamericano que Bin Laden denuncia con particular virulencia es el que golpea a innumerables países islámicos. Con respecto a ellos, el imperialismo norteamericano representa una “intrusión sacrílega” (p.105) Ellos son víctimas de agresión militar, de explotación y usurpación económica, de ataques a la hegemonía y a los valores del Islam. Esta reacción no tendría que extrañar a los cristianos que recuerden las cruzadas por la liberación del santo sepulcro de las manos de los infieles, el valor espiritual que la iglesia les reconoció a estas luchas, la recompensa eterna que les

aseguró a los caídos; tampoco tendrían que extrañar a los cristianos conscientes de las profundas ambigüedades de aquellas hazañas.

Bin Laden es particularmente sensible a la invasión estadounidense de su patria, tierra de los lugares sagrados del Islam. “El gobierno americano ha ofendido mil y doscientos mil millones de musulmanes ocupando el suelo sagrado donde está la meca de los musulmanes. Ningún poder imperialista en el mundo se había nunca portado así.” (pp.95-96) “La última y más grande de las agresiones que los musulmanes han sufrido desde la muerte del Profeta es la ocupación de la tierra de los dos lugares santos, los cimientos de la casa del Islam, el lugar de la revelación, la fuente del mensaje, de parte del ejército de los cruzados americanos y de sus aliados.” (pp.120-121). “Desde más de siete años Estados Unidos ocupan la tierra del Islam en el más sagrado de los lugares, , la península arábiga , saqueándola y dándoles órdenes a sus gobernantes, humillando a su pueblo, aterrorizando a sus vecinos y transformando sus bases en la península en vanguardias para atacar a los pueblos islámicos cercanos.”(p.138). “A los cruzados se les ha permitido ocupar la tierra de los dos lugares sagrados...Nuestra tierra ha sido llenada de bases militares de Estados Unidos y de sus aliados. En lugar de motivar al ejército, al personal de guardia y de seguridad, para que se opusieran a los ocupantes, el régimen ha usado estos hombres para proteger a los invasores, aumentando así la humillación y la traición.” (p.129 “Los ciudadanos conocen la verdad, es decir que nuestro país se ha convertido en una colonia norteamericana y han decidido echar a los americanos de la tierra santa....Ellos saben que nuestro país es el más grande productor de petróleo del mundo...y que la ocupación americana del suelo saudita tiene como único objetivo el de sustraer riqueza al pueblo a beneficio de los americanos.” (pp.105-106) “Actuando así, los americanos han provocado la inmensa cólera del pueblo saudita.” (p.105)

De la denuncia de la ocupación norteamericana no se puede separar, según Bin Laden, la condena del mismo régimen saudita, culpable de haber acogido las tropas ocupantes: “El régimen saudita, cometiendo el imperdonable error de acoger las tropas militares americanas ha manifestado toda su duplicidad. Ha brindado apoyo a las naciones que luchan contra los musulmanes.” (p.105). Este comportamiento provoca la excomunión del régimen : “ Siendo leal al régimen norteamericano, el régimen saudita ha cometido un acto en contra del Islam. Y esto sobre la base de la jurisprudencia islámica, la *sharia*, pone el régimen fuera de la comunidad religiosa.” (p.106)

“Es evidente que no existe ningún deber más importante que el de rechazar al enemigo americano fuera de la tierra santa...No hay otro deber, después de la fe, que luchar contra el enemigo que está corrompiendo la vida y la religión...Si no hay otra manera para rechazar al enemigo que la movilización colectiva de todos los musulmanes, entonces los musulmanes tienen el deber de ignorar las diferencias insignificantes que existen entre ellos.” (pp.126, 133)

Otro lugar particularmente sensible de la agresión imperialista norteamericana , perpetrada con la complicidad de Israel, es Palestina. “El fin de los americanos , religioso y económico, en estas guerras, es también el de servir los intereses del Estado hebreo y de distraer la atención de su ocupación de Jerusalén y del exterminio de los árabes de Palestina”. “Vuestra actitud con los musulmanes de Palestina es vergonzosa...En las masacres de Sabra y Chatila, hebreos y americanos han destruido las casas sobre las

cabezas de los niños. El único método que tenemos para defendernos de estos asaltos es el de utilizar los mismos métodos.” (p.90).² “Los americanos acusan a nuestros niños de Palestina de ser terroristas...En cambio, defienden un país, el de los judíos, que con sus aviones y sus barcos, destruyen el futuro de estos niños.” (p.95) “Si unos pobres niños palestinos, cuyo país ha sido ocupado, echan piedras contra las tropas de Israel, se dirá que son terroristas. En cambio, cuando los pilotos israeliano han bombardeado los edificios de Naciones Unidas en Qana, en el Líbano, que estaban llenos de mujeres y de niños, Estados Unidos han boicoteados cualquier documento que conllevara una condena de Israel.”(p.99) “La enemistad entre nosotros y los judíos es muy antigua en el tiempo y tiene raíces muy profundas. No cabe duda que una guerra entre ellos y nosotros es inevitable...El día del juicio no vendrá mientras los musulmanes no habrán derrotado los judíos y los judíos se esconderán detrás de los árboles y las piedras, y los árboles y las piedras hablarán y dirán: * musulmán, hay un judío detrás de mí, ven y mátalos.* Estamos seguros de nuestro triunfo.” (pp.110-111)

Otra víctima del imperialismo y del terrorismo norteamericano, a la que bin Laden se refiere con frecuencia, es Iraq. “Los americanos golpean a los más débiles, los niños y las mujeres...Esto ha pasado, por ejemplo, para los 600.000 niños iraquí, que han muerto por falta de comida y de medicamentos, provocada por las sanciones y el boicoteo norteamericano.”(p.95) “Iraq ha sido violentamente bombardeado, el pueblo ha sido aplastado y los medios intentan distraer la atención concentrándose sobre algunos aspectos de la conducta de Sadam Hussein, mientras que miles de iraquí mueren todos los días.” (p.107). “A pesar de la gran devastación infligida al pueblo iraquí por la alianza cruzado-sionista, y a pesar del enorme número de personas matadas, que ha sobrepasado el millón, a pesar de todo esto, los americanos están intentando una vez más repetir sus horribles masacres, como si no fuera suficiente el larguísimo embargo impuesto después de aquella guerra feroz. Vienen para aniquilar lo que queda de aquel pueblo y para humillar sus vecinos musulmanes.”(pp.138-139)

Ofensiva contra el conjunto del mundo islámico

Sin embargo, en términos más generales, el objetivo de la “alianza judío- cruzada” es una “feroz ofensiva contra el mundo islámico en su conjunto” (p.107). Como fundamento de una afirmación tan grave, Bin Laden cita, además de los países que hemos recordado, Pakistán, Afganistán, Irán, Siria, Líbano, Jordania, Egipto, Sudán., Somalia, Bosnia, Cecenia, Tajikistan, etc. (pp.91, 107-109). En una palabra “la alianza judío-

² Los autores delo libro comentan: “El atentado a las Torres Gemelas de New York se ha producido en el aniversario de las matanzas de Sabra y Chatila”(p.90) Observo, por mi parte, que era también el aniversario del golpe de Pinochet en Chile y del inicio de una estación de terrorismo en ese país y en muchos otros, apoyada por Estados Unidos y justificada por la lucha contra el “reino del mal”, representado entonces por el comunismo ateo.

cruzada está en guerra contra Dios, contra su mensajero y contra todos los musulmanes.”(p.139)

Bin Laden considera el conjunto de los musulmanes como una “grande nación” de mil doscientos millones de personas . Por tanto agrediendo, un país islámico, Estados Unidos están agrediendo toda la “nación”. “Cada acto de agresión contra cualquiera de estas tierras le impone a cada musulmán el deber de enviar un número suficiente de sus hijos a luchar contra aquella agresión.”(p.91) “Cada ataque contra Afganistán no será un ataque contra un individuo... Ni contra el mullah Mohammed Omar ni contra Osama bin Laden. El hecho es que Afganistán , que ha levantado la bandera del Islam y ha procurado aplicar la *sharia* del Islam , por eso mismo se ha convertido en un objetivo de la alianza judaico-cruzada. Nosotros sabemos que Afganistán será bombardeado (, aunque los infieles digan que los hacen por la presencia de Osama Bin Laden) por ser nación islámica, porque es el único Estado que en esta época procura aplicar la ley del Islam.: por eso, todos los musulmanes tendrían que apoyar a Afganistán.” (pp.114-115) “América hará un gran error si pensará que Osama Bin Laden puede luchar sólo contra un país tan grande. Sin embargo, Osama Bin Laden tiene confianza que por gracia de Dios, que sea alabado y glorificado, la nación islámica cumplirá con este deber. Tengo confianza de que esta nación de mildocientos millones de musulmanes será capaz, con la ayuda de Dios, de poner fin a la leyenda de la que se llama la superpotencia de América.” (p.113)

Son estas incesantes agresiones perpetradas por el imperialismo norteamericano y judío, no la libertad y la democracia, que según Bin Laden, engendran en los musulmanes el resentimiento y el odio y por tanto la explosión del terrorismo . “La hostilidad que América sigue mostrando contra los musulmanes ha tenido como reacción un odio creciente contra América y contra Occidente.” (pp.101-102). “Si el gobierno americano es serio cuando habla de parar los atentados, entonces que deje de provocar los sentimientos de mil doscientos millones de musulmanes .” (p.102) Esta reacción no se puede caracterizar sin más como “antiamericanismo”, sino como antiimperialismo, y más precisamente como antiimperialismo islámico.

La jihad, guerra de liberación y de afirmación del Islam

La jihad, terrorismo legítimo y necesario

La denuncia del imperialismo estadounidense y de su agresión política, militar, económica y religiosa contra el Islam funda para Bin Laden la justificación, aún más la exaltación de la reacción terrorista en contra de él: “El terrorismo puede ser loable o reprochable. Aterrorizar a una persona inocente es discutible e injusto... En cambio, aterrorizar a los criminales y los ladrones es necesario para la salvación de las personas y para la seguridad de sus bienes...Cada estado y cada civilización tiene que recurrir al terrorismo en algunas circunstancias, para abolir la tiranía y la corrupción. El terrorismo que nosotros practicamos es del tipo más loable, porque está dirigido contra los tiranos y

los agresores, contra los enemigos de Allah y contra los que cumplen actos de traición contra sus propios países, su fe, su profeta y su nación. Aterrorizar a estas personas es legítimo y necesario... Nos arrastran nuestras riquezas, nuestros recursos y nuestro petróleo. Nuestra religión es atacada. Matan y masacran a nuestros hermanos. Comprometen nuestro honor y nuestra dignidad, y si nos atrevimos a decir una sola palabra de protesta en contra del agresor nos llaman terroristas.”(p.98) “Si liberar mi país me lleva a ser denunciado como terrorista, es un gran honor para mí serlo.”(p.101) “Si la instigación a la *jihad* contra los judíos y los americanos, para liberar la mezquita de Al Asa y la santa Ka’ba se considera un crimen, la historia atestiguará que yo soy un criminal.” (p.101)

La *jihad*, deber religioso fundamental

Esta violencia, que se caracteriza como defensiva y liberadora, no es sólo justificada, es también un deber religioso fundamental. Su expresión más completa es la *jihad* o guerra santa. “Nuestro llamado a cada musulmán para que participe en la *jihad* contra Israel y contra América la definimos un deber religioso. En el Corano, nuestro grande Allah nos ha animado muchas veces a luchar por él...Le hemos prometido a Allah, seguir en la lucha mientras tendremos sangre en nuestras venas o un ojo que sigue viendo.” (pp.91-92) Ser llamados* enemigo número uno* o *número dos* no nos preocupa. Lo que nos interesa es complacer a Dios, que Él sea alabado y glorificado, haciendo la *jihad* por su causa y liberando los lugares sagrados del Islam.” (p.100) “No existe ningún deber más importante que el de rechazar al enemigo americano fuera de la tierra santa...No hay otro deber, después de la fe, que el de luchar contra el enemigo que está corrompiendo la vida y la religión.” (p.126) La *jihad* es parte de nuestra religión y ningún musulmán puede decir que no quiere hacer la *jihad* por la causa de Dios....Estos son los dogmas de nuestra religión, y nosotros preguntamos *¿existe otra manera para rechazar a los infieles?* (p.92)

La justificación y sacralización de la *jihad* se funda entonces, por un lado, sobre el hecho que ella reacciona a la “intrusión sacrílega” del imperialismo en los países islámicos y particularmente a la ocupación de los lugares santos: se funda por el otro lado sobre los objetivos que ella persigue, es decir la liberación de estos países y de estos lugares, la restauración del Estado islámico y la afirmación en el mundo del Islam, llamado a convertirse en religión universal.

“Nuestra llamada al Islam fue revelada por Mahoma. Es una llamada dirigida a todo el género humano. Hemos sido encargados de seguir las huellas del mensajero y de traer su mensaje a todas las naciones, de abrazar el Islam, la religión que invoca la justicia, la solidaridad y la hermandad entre las naciones. Hemos sido encargados de difundir este mensaje a todas las gentes. Al mismo tiempo luchamos contra los gobiernos y las gentes que aprueban la injusticia en contra de nosotros. Luchamos contra aquellos gobiernos que atacan nuestra religión y que roban nuestras riquezas, hiriendo nuestro corazón. Y luchamos de la misma manera y con los mismos medios que ellos usan en contra de nosotros.” (pp.89-90). Como cristianos, tendremos la honradez de reconocer muchas afinidades entre estos planteamientos y los que marcaron por siglos nuestra historia.

La *jihad* , guerra contra el imperialismo con sus mismos métodos

Particularmente significativo, me parece, el reconocimiento de la afinidad que esta guerra antiimperialista declara con los modos y medios del imperialismo contra el cual lucha. Ella reconoce que evoluciona en la misma lógica de su enemigo , la del derecho del más fuerte; reconoce por tanto que no representa una ética política ni una civilización alternativa con respecto a él . “En las masacres de Sabra y Chatila, judíos y americanos han destruido las casas sobre las cabezas de los niños. Y el único método que tenemos para defendernos de estos asaltos es el de utilizar los mismos métodos.”(p.90)

Como el terrorismo imperialista, el terrorismo islámico de Bin Laden justifica también la matanza de inocentes , si esta es necesaria para golpear al enemigo: “Supongamos que los americanos hayan atacado una nación islámica y robado mis niños, los niños de Osama Bin Laden, para usarlos como escudos, y luego hayan empezado a matar a musulmanes ,como lo hicieron en Líbano, Palestina e Iraq, o como cuando han ayudado a los serbios a masacrar a musulmanes en Bosnia. Según la ley islámica , si renunciamos a golpear a los americanos para no matar a los musulmanes usados como escudos, causamos un mal mayor a todos los musulmanes que están atacados, mal que sobrepasa ampliamente el bien de salvar a los que se están usando como escudos. Esto significa que en casos como este , cuando se hace claro que es imposible rechazar a los americanos sin atacarlos, inclusive causando la muerte de musulmanes, la ley del Islam impone atacar.” (p.112)

Como el imperialismo que combate, Bin Laden afirma la legitimidad de todas las armas , por ejemplo de las armas químicas y atómicas. Preguntado sobre su intención de usar armas químicas, él declara: “ La pregunta supone que yo poseo armas químicas y quiere entender como las usaremos. Yo contesto que conseguir armas químicas, (que puedan contrastar las que poseen los infieles), para la defensa de los musulmanes, es un deber que nos impone la religión. Si yo tuviera estas armas, sería porque he cumplido con este deber, y le agradecería a Dios que me lo haya permitido... Sería un pecado para los musulmanes no intentar conseguir las armas que les impedirían a los infieles dañar a los musulmanes. Pero como podríamos usar estas armas, si las poseyéramos, es problema nuestro.”(p.114)

Creo que los cristianos, antes de calificar estos discursos como “delirantes” tendríamos que reflexionar sobre la afinidad que la *jihad* presenta con las cruzadas organizadas para liberar los lugares sagrados; tendríamos que reflexionar sobre la afinidad entre la *jihad* y las guerras de conquista, bendecidas por la iglesia como instrumentos de evangelización y de instauración de la cristiandad; tendríamos que reflexionar sobre nuestra movilización contra el Islam y más recientemente contra el comunismo ateo y las guerras que ella ha justificado.

El punto de vista del oprimido-opresor

Queriendo ahora caracterizar el punto de vista del fundamentalismo islámico a lo Bin Laden, yo lo definiría como el del oprimido opresor: es decir, del oprimido que se rebela a su propia opresión, pero no a la opresión en general; que no cuestiona los valores del opresor como tales y por tanto no emerge como sujeto alternativo, sino que reproduce aquellos valores en su rebelión y en su práctica. Concretamente, el oprimido-opresor no rechaza aquel derecho del más fuerte, que inspira el opresor. Acepta el terreno sobre el cual este se mueve e intenta convertirse a su vez en el más fuerte. Con este fin, orienta sus esfuerzos a destruir la fuerza del opresor, practicando los mismos métodos que denuncia en el opresor. Su pretensión de imponer con la violencia a toda la sociedad, particularmente a las mujeres, la ley del Islam en su versión integralista, acerca este régimen a los más opresivos y represivos regímenes occidentales.

III-COMPARACIÓN ENTRE LOS DOS PROYECTOS HISTÓRICOS Y LOS DOS TERRORISMOS

Comparando ahora, desde el punto de vista de los oprimidos y las oprimidas como sujetos alternativos los dos proyectos históricos que he intentado caracterizar, me impresionan en su relación, dos aspectos que parecerían contrastantes. Por un lado, los dos proyectos son entre ellos radicalmente opuestos, por el otro profundamente afines. La contraposición entre los dos proyectos es previsible, puesto que ellos inspiran los dos campos enemigos en esta guerra. En cambio, es sorpresiva y desconcertante la profunda afinidad entre los dos enemigos mortales; y, llamémoslos con sus nombres, entre los dos opuestos terrorismos. Esta constatación me parece central en el análisis y determinante en el descubrimiento de la alternativa.

Dos proyectos en contraste radical

En la perspectiva de Bin Laden los agresores se convierten en víctimas y las víctimas en agresores: terroristas ya no son los islámicos sino los norteamericanos; defensores de la “libertad durable” y de la “justicia infinita” ya no son los occidentales sino los musulmanes movilizados; héroes y mártires de la guerra ya no son los soldados occidentales y los bomberos de Nueva York, sino los jóvenes musulmanes que sacrifican su vida por la causa, particularmente los que se comprometen en ataques suicidas; los valores ético-políticos llamados a afirmarse a nivel mundial ya no son los occidentales cristianos sino los islámicos; a la coalición internacional convocada por Estados Unidos y construida alrededor de occidente se contrapone la comunidad de los Estados Islámicos fieles a su religión; la condena ya no golpea los Estados que hospedan a terroristas, sino aquellos países islámicos que se venden a Estados Unidos, que hospedan sus tropas, que

luchan a su lado contra otros países islámicos , que por tanto traicionan su religión; el reino del bien se convierte en el reino del mal y viceversa; el mismo Dios cambia campo , pasando del occidente al Islam; son los musulmanes y no los norteamericanos quienes proclaman que en esta guerra Dios no es neutral, que Dios está con nosotros.

Dos proyectos con profundas afinidades

Por el otro lado, se encuentran en los dos enfoques profundas e impresionantes afinidades. Los unos y los otros se consideran agredidos y por tanto víctimas; los unos y los otros se consideran comprometidos en la lucha contra el terrorismo; los unos y los otros demonizan a su enemigo, lo denuncian como terrorista, asesino, inclusive como satánico: los unos y los otros se consideran defensores de la libertad y de la justicia contra los agresores; se consideran expresión del reino del bien, en guerra contra el reino del mal; los unos y los otros piensan que el ataque desatado contra un miembro de su alianza tiene que ser percibido por cada uno como dirigido contra él mismo y provocar, por consiguiente, su reacción militar; los unos y los otros piensan que están llevando una guerra justa, aún más una guerra santa; los unos y los otros, persiguen, por voluntad de Dios, un proyecto imperialista, es decir la instauración de un orden mundial hegemonizado por sus valores, religiosos o laicos; los unos y los otros piensan que su destino manifiesto, de hegemonizar el mundo tiene que prevalecer sobre el derecho de cada pueblo a la autodeterminación; los unos y los otros piensan que su destino manifiesto de hegemonizar el mundo tiene que prevalecer sobre el derecho de cada pueblo a la autodeterminación; los unos y los otros piensan que su objetivo, la afirmación en el mundo de sus valores, justifica todos los medios; consideran por tanto que es justo sacrificar a la causa también la vida de muchísimos inocentes, incluyendo mujeres y niños. Los unos y los otros ponen todos los países del mundo frente a este dilema: o con nosotros o en contra de nosotros, no hay alternativa. En una palabra, existe un pensamiento único fundado en el derecho del más fuerte, que mancomuna el proyecto histórico occidental y el integralismo islámico terrorista.

Entre los dos proyectos imperiales ¿ es inevitable la toma de partido?

En el solemne discurso de declaración de guerra , Bush, como lo hemos señalado, le ha dirigido a la comunidad internacional una admonestación drástica: en esta guerra no es posible neutralidad , ni para los hombres, ni para los pueblos , ni para Dios: o con nosotros o con los terroristas, o con la civilización o con la barbarie.

Problema: ¿es evidente que entre el punto de vista del poder americano y occidental y el del terrorismo islámico no existe alternativa? ¿Es evidente que entre el punto de vista del poder americano y occidental no existe otra estrategia que la militar? ¿Que condenar la

guerra significa reducirse a la impotencia o inclusive convertirse en cómplices del terrorismo?

El análisis que hemos desarrollado desde el punto de vista de los oprimidos y las oprimidas como sujetos nos ha impuesto una conclusión desconcertante: es decir que el contraste entre estos dos enemigos mortales y entre sus proyectos históricos no es tan profundo: se trata pues, en último término, del enfrentamiento entre dos imperialismos terroristas.

Pero yo quiero avanzar un poco más, asumiendo el riesgo de ser juzgado extremista y sectario: se trata de dos imperialismos objetivamente criminales. Digo bien “objetivamente”: no quiero negar la buena fe subjetiva de los unos y de los otros, convencidos de que su triunfo militar significa la afirmación de grandes valores: de los valores occidentales de libertad y democracia para unos, de auténtica religiosidad para otros. Sin embargo, para los unos y para los otros, la buena fe subjetiva significa incapacidad de percibir el carácter criminal de sus hazañas sangrientas, de las cuales, al contrario, se enorgullecen; incapacidad engendrada por sus respectivas ideologías de dominación; incapacidad congénita al punto de vista de los opresores, que necesita esconderles a los otros y esconderse a sí mismo el carácter injusto y criminal de sus acciones; que necesita por tanto construir una imagen revertida de la realidad, en la que las víctimas se convierten en verdugos y los verdugos en víctimas. Una afinidad fundamental entre las dos ideologías de dominación es por tanto su capacidad de cegar.

Entonces, antes de ejercer su carga destructiva sobre el enemigo, la opción violenta la ejerce sobre los que la profesan, envenenando y cegando su inteligencia. Esta ideología es el veneno más mortífero que infecta la humanidad, por cuanto priva grandes masas de su autonomía intelectual y moral, de la capacidad de descubrir la injusticia escondida en el sistema económico y político y de indignarse en contra de ella.

El punto de vista de los oprimidos y las oprimidas como sujetos alternativos

Si los dos proyectos históricos que se enfrentan son imperialistas y terroristas, no es por nada evidente que la toma de partido entre ellos sea ineludible; al contrario, es ineludible, desde el punto de vista de los oprimidos y las oprimidas, la necesidad de rechazarlos ambos. Rechazarlos, pero ¿en el nombre de qué? ¿de qué estrategia? ¿de qué proyecto histórico?

Al punto de vista de los opresores de los dos campos estamos contraponiendo justamente el punto de vista de los oprimidos y de las oprimidas, que emergen en todo el mundo a la conciencia y la dignidad de sujetos antagónicos y alternativos. Punto de vista que descubrimos en la dinámica de los movimientos populares conscientizados y movilizadores: de los indígenas, los negros, los campesinos, las mujeres, los jóvenes, los minusválidos, etc.; de todos los sectores que se rebelan a la globalización neoliberal y luchan por una alternativa de civilización. Punto de vista que ha sido nuestra brújula en los análisis y tiene que seguir siéndolo en la elaboración de la estrategia. Punto de vista que

funda una cultura alternativa a la de los dos imperialismos, y a su pensamiento único: una cultura entonces de la no violencia liberadora; de una no violencia entendida en su sentido positivo y creativo, capaz por tanto de descubrir y valorar los recursos intelectuales, morales y políticos de los oprimidos y las oprimidas.

Aunque yo no dispongo en este momento de encuestas internacionales sobre el tema, pienso que este punto de vista es ampliamente compartido por las grandes mayorías del tercer mundo, inclusive si ellas lo expresan tímidamente y si no logran influir sobre las decisiones políticas de sus países. Un papel primario de los intelectuales y de los educadores cercanos al pueblo es justamente el de valorar esta toma de partido intuitiva y su potencial movilizador.

Porque si los opresores, como lo hemos señalado con insistencia, necesitan ocultarles a los otros y ocultarse a sí mismos la violencia que practican y encuentran por tanto en la mentira una aliada indispensable, los oprimidos y las oprimidas, en cambio, tienen interés en desenmascararla y encuentran una aliada indispensable en la verdad. Porque la rectitud de sus opciones prácticas provoca en ellos una connaturalidad con la verdad que los dispone a descubrirla.

Entonces la opción fundamental que nos impone la situación de guerra no es, como pretende Bush, entre dos proyectos contrapuestos, el occidental y el terrorista, sino entre el punto de vista de los opresores de todos los colores por un lado y el punto de vista de los oprimidos y las oprimidas por el otro.. La toma de partido paradójica, en la que me inspiro y que estoy proponiendo es esta: tenemos que proclamar contra vientos y mareas la superioridad no sólo ética sino también intelectual del punto de vista de los oprimidos y las oprimidas como sujetos sobre el punto de vista de los más fuertes, de los imperialistas de occidente y de oriente. Es esta toma de partido, me parece, el punto de partida y el fundamento de cualquier alternativa al neoliberalismo y a los terrorismos.

Movilizaciones contra el neoliberalismo y contra los terrorismos

Pero ¿donde se expresa concretamente este punto de vista? Las movilizaciones que en todas partes del mundo se han rebelado a la guerra representan, me parece, una respuesta decisiva. Contra la guerra han tomado partido masivamente aquellas fuerzas que desde varios años cuestionan no propiamente la globalización, como se repite demasiado a menudo, sino la globalización en su versión mortífera, la neoliberal.

Me parece particularmente significativa esta convergencia entre los movimientos que rechazan el neoliberalismo y los que rechazan la respuesta terrorista al terrorismo. Esta convergencia implica una convicción: entre la lógica que inspira la globalización neoliberal y la que inspira la guerra existe una profunda coherencia. En los dos terrenos tiene vigencia el derecho del más fuerte. La globalización neoliberal es un proceso de organización del mundo, particularmente de la economía, al servicio de los más fuertes. Ella misma es una guerra de colonización (económica, política, cultural, etc.) que representa el paso de la conquista de América a la conquista del mundo. Para favorecer la concentración de la riqueza y del poder en pocas manos, ella condena grandes masas a la miseria, la marginalización y la muerte. Para defender el desorden establecido contra las protestas populares, ella no vacila en desencadenar la violencia sangrienta de las llamadas

fuerzas del orden. En una palabra, la globalización neoliberal es una organización imperialista y terrorista del mundo. Que provoca, antes o después, la reacción terrorista de muchas de sus víctimas.

Esta convergencia manifiesta todo su alcance cuando se compara la interpretación del terrorismo vinculada al impacto del neoliberalismo con una lectura que lo caracteriza en términos más generales, como rebelión a la pobreza, la desigualdad y la injusticia. Lectura formulada sorpresivamente por James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial: “Es difícil decir cuando la guerra será ganada...La guerra no será ganada mientras no enfrentemos el problema de la pobreza y por tanto los orígenes del descontento. No sólo en Afganistán sino en las regiones cercanas, en muchos otros países. Esta guerra se muestra con la cara de Bin Laden, del terrorismo de Al Qaeda, de las ruinas del World Trade Center y del Pentágono, pero se trata sólo de síntomas. Ganar la guerra significa ocuparse de las raíces de esta protesta, la pobreza y la desigualdad. No entenderlo significa cerrar los ojos sobre los orígenes del rencor de los pobres hacia el Norte del mundo.” (Entrevista a Mauricio Molinari, *La Stampa*, 7 de diciembre de 2001)

Esta interpretación sugiere una respuesta al terrorismo cercana por un lado a la nuestra y por el otro radicalmente opuesta. Es cercana a la nuestra por cuanto afirma la necesidad de combatir el terrorismo erradicando sus causas, en primer lugar la pobreza mundial. Pero es radicalmente opuesta a la nuestra por cuanto considera que la lucha contra la pobreza se combate aplicando más rigurosamente la lógica neoliberal, abriendo y dinamizando los mercados y privatizando la economía; mientras que nuestra búsqueda de la alternativa implica el cuestionamiento radical de la lógica neoliberal y una inversión de la tendencia histórica.

Es evidente, en una palabra, para nosotros que el rechazo de la guerra y el rechazo de la lógica neoliberal nacen de las mismas convicciones. Y que la búsqueda de una alternativa a la guerra converge con la búsqueda de una alternativa al neoliberalismo. Quisiera señalar aquí algunas pistas de esta doble búsqueda.

Algunas pistas de búsqueda

1. La guerra actual no ha empezado el 11 de septiembre. Sus orígenes hay que buscarlos mucho más profundamente en el proyecto y la práctica imperialista de Occidente y particularmente de Estados Unidos: proyecto y práctica imperialista que caracteriza la civilización occidental llamada cristiana, y que pretende contraponerse a la “barbarie” islámica.

Evoquemos algunos momentos particularmente significativos de este proyecto y de esta práctica: - La conquista y la colonización de América, realización del proyecto imperial europeo. Ella marca la génesis y la caracterización de la civilización occidental cristiana y del sistema capitalista con aquella tremenda empresa terrorista que es el genocidio de los pueblos indígenas.

-El proyecto y la práctica imperial que ha marcado y marca con numerosísimas intervenciones terroristas, la política internacional de Estados Unidos y la afirmación del capitalismo en el mundo.

-Más próximamente el proyecto y la práctica imperial de occidente traducida en el proceso de globalización neoliberal, instauración de una economía mundial fundada en el derecho del más fuerte y por tanto en una forma de terrorismo económico y político.

-La decisión de Occidente de reaccionar al terrorismo islámico con el terrorismo intercontinental hace más evidente todavía la interpenetración entre violencia económica y política y violencia militar.

Entonces , las declaraciones repetidas en todas partes , que después del 11 de septiembre nada será como antes tienen que ser corregidas e integradas. Los acontecimientos del 11 de septiembre y los que siguen no se pueden entender profundamente si no se interpretan a la luz del pasado de Occidente, del Islam y de sus relaciones.

2. El integralismo islámico terrorista es una reacción al proyecto y a la práctica imperialista y terrorista de Occidente, y particularmente de Estados Unidos; en su origen está la inmensa cólera y la profunda humillación provocada por estas agresiones. Por el otro lado es un intento de reproducir y prolongar aquel proyecto.

3. Si esto es así, una respuesta adecuada del Occidente al terrorismo islámico y a otros terrorismos no puede consistir en una reafirmación orgullosa de los valores que pretendemos defender. Ella implica el reconocimiento leal de los crímenes que han marcado nuestra civilización, de la deuda histórica que tenemos con nuestras víctimas, particularmente las del mundo árabe e islámico. Es evidente además que desencadenando nuevas guerras contra los países islámicos, no se erradica el terrorismo sino que se lo alimenta y extiende trágicamente.

Por consiguiente , la respuesta de Europa al terrorismo no puede consistir en una política de subordinación a Estados Unidos y de complicidad con sus proyectos imperialistas, sino en una política autónoma y alternativa. Es evidente, sin embargo, que Europa no tendrá nunca una política internacional autónoma si no logra superar su condición de “mercado común” y su fragmentación política : mientras no consiga este objetivo desde adentro, la única base de su unidad será el sometimiento a Estados Unidos.

Elaborar una política autónoma y alternativa supondría, de parte de Europa, un replanteamiento autocrítico de su proyecto imperialista, la denuncia de los crímenes que han manchado su historia y marcado su civilización , el reconocimiento de su deuda histórica con los países del Tercer Mundo, particularmente con los países árabes y el compromiso a pagarla, tomando partido al lado de estos pueblos en su proceso de liberación.

4. Una respuesta válida al terrorismo islámico y a los otros terrorismos antioccidentales puede consistir sólo en extirpar sus raíces , es decir el proyecto y la práctica imperialista y en poner las bases de una civilización alternativa...Paradójicamente entonces la respuesta válida al terrorismo antioccidental la están brindando los movimientos comprometidos en la elaboración de la alternativa a la globalización neoliberal, movimientos que el poder occidental descalifica como terroristas y que reprime violentamente. Entre estos movimientos , representan una respuesta más directa al terrorismo antioccidental los que optan claramente y creativamente por una estrategia no violenta.

5. Por lo que concierne Italia, si ser un “país normal” significa comprometerse sin vacilación en el camino de la guerra y colocarnos en primera fila entre los señores de la guerra, es mucho mejor renunciar a ser un “país normal” y cuestionar abiertamente esta concepción de la “normalidad”. Construir una civilización alternativa significa también construir una nueva normalidad.

6. La respuesta al terrorismo antiimperialista que estamos delineando es evidentemente un proyecto de largo plazo, llamado a marcar toda una época histórica. Por lo demás, lo sabemos, un proyecto de largo plazo es también el que ha lanzado Bush para derrotar militarmente los terroristas de todo el mundo. Sin embargo, el poder occidental y el movimiento popular necesitan mucho tiempo por razones muy distintas: el poder americano y occidental necesita años para destruir, el movimiento popular los necesita para construir.

7. Un aporte importante a la autocrítica de Occidente tiene que brindarlo también el cristianismo. El papa invitó al encuentro de Asís del 24 de Enero de 2002 a cristianos y musulmanes para proclamar, dice textualmente, que “la religión no tiene nunca que convertirse en motivo de conflicto”. Me parece, sin embargo, que para ser creíble esta declaración de intención tiene que empezar reconociendo que en la realidad histórica se ha verificado y se verifica exactamente lo contrario.

Por su parte, el cristianismo ha justificado y sacralizado muchísimas guerras, particularmente las cruzadas y las conquistas; en estas guerras ha aplicado el principio inspirador del pacto con el imperio romano, según el cual la defensa y la difusión del mensaje cristiano pueden y deben contar con las fuerzas de las armas y de los ejércitos; o, como diríamos hoy, con la fuerza del terrorismo. Además en estas guerras el cristianismo se ha identificado plenamente con el Occidente y su civilización, tomando partido contra sus enemigos, entre ellos en primer lugar los pueblos islámicos.

En particular, las cruzadas para la liberación de los lugares sagrados implicaban guerras sangrientas contra los infieles y legitimaban con la liberación de esos lugares la conquista de sus tierras. Estas cruzadas han contribuido, sin duda, a suscitar, como reacción igual y contraria, la *jihad* islámica. ¿Cómo sorprenderse entonces si entre los objetivos posibles del terrorismo islámico, se cita la basílica de San Pedro?

8. La construcción de la paz implica indudablemente también un profundo proceso autocrítico de parte del integralismo islámico. Pero la manera más eficaz para suscitarlo no es una crítica formulada desde el punto de vista occidental y cristiano. Es nuestra propia autocrítica, como occidentales y como cristianos, que puede crear ese clima de honradez y de sinceridad recíproca que posibilita el diálogo y la autocrítica. Decisivo para suscitar la autocrítica será el aporte de las mujeres islámicas conscientizadas y del movimiento internacional de mujeres que está tomando partido a su lado.

CONCLUSIÓN NO CONCLUSIVA : PARA UNA INSURRECCION DE LA CONCIENCIA MUNDIAL CONTRA LOS TERRORISMOS

La tarea prioritaria que nos impone hoy el punto de vista de los oprimidos y las oprimidas como sujetos alternativos es la de quebrar, a través de un amplio proceso de educación popular liberadora, la dependencia intelectual y moral masiva que explica el consenso a la ideología dominante sobre los terrenos decisivos de la globalización y de la guerra. De lo que se trata entonces, es de revertir la tendencia histórica, fortaleciendo militantemente la insurrección y la rebelión de la conciencia popular que ya está sacudiendo el mundo y corroyendo el consenso al terrorismo occidental. Esta insurrección, con la opción fundamental que implica, es el punto de partida necesario y la fuente de inspiración de cualquier proyecto de alternativa.

En efecto, el ataque terrorista del 11 de septiembre constituye para toda la humanidad una terrible señal de alerta, que los unos y los otros están interpretando de modos distintos y opuestos. El poder norteamericano y occidental se encuentra en estado de máxima alerta por la amenaza del terrorismo contra el orden mundial que él hegemoniza y contra las poblaciones de sus países. Por lo que concierne, en cambio, los movimientos alternativos, el terrorismo los obliga en primer lugar a tomar conciencia más agudamente de las amenazas de muerte que sobre gran parte de la humanidad y sobre la misma madre tierra hace pesar no tanto el terrorismo antioccidental cuanto el propio terrorismo occidental, desatado por la economía y la política liberistas.

Por lo demás, la insurrección de la conciencia popular no tiene como objeto sólo amenazas de muerte, sino también potencialidades de vida y esperanza. Ella implica pues, particularmente por mérito de los pueblos indígenas conscientizados y movilizados, el redescubrimiento y la reafirmación del derecho de todos los pueblos y de todas las personas a la autodeterminación solidaria. La afirmación de este derecho se contrapone frontalmente a la lógica neoliberal, cuyo eje es la autodeterminación del capital financiero transnacional. Derecho, por tanto, cuya afirmación se impone como el alma de una civilización alternativa no-violenta y de una estrategia no-violenta para construirla.

La insurrección de la conciencia mundial que estamos llamados a encender implica, más precisamente, como contenido de la estrategia no-violenta, el descubrimiento y la valorización de los recursos intelectuales, morales y políticos de los oprimidos y las oprimidas de todo el mundo. Recursos demasiado a menudo ignorados, subvaluados y hasta ahogados por las mismas organizaciones de izquierda, víctimas casi siempre de aquel autoritarismo que denuncian en el sistema vigente: autoritarismo que es, a mi juicio, una de las razones principales de nuestra falta de creatividad y de nuestras derrotas históricas.

Entonces, si los dos proyectos imperialistas fundan su confianza en el derecho de la fuerza económica y militar, el proyecto alternativo de civilización funda su confianza en la fuerza del derecho, la justicia, la verdad, el amor; es decir, en la fuerza del pueblo

oprimido conscientizado, movilizado y organizado. Si además los dos proyectos imperialistas fundan su confianza en el Dios de los ejércitos y del terror,, que está al lado de los más fuertes, el proyecto alternativo funda su confianza en el Dios Amor Liberador universal, comprometido al lado de los oprimidos y las oprimidas.

Sólo pues rescatando la confianza en los recursos inexplorados de los oprimidos y las oprimidas, solo valorizando sistemáticamente estos recursos en nuestras organizaciones, en nuestra búsqueda y en nuestra lucha, podremos afirmar con fundamento que una nueva historia es posible, que una nueva historia, construida por los excluidos y las excluidas de ayer, ya comenzó.

FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DE LA GUERRA MUNDIAL ACTUAL:	1
EN LAS RAÍCES DEL CONSENSO POPULAR	1
El consenso popular a la guerra, problema crucial	1
PUNTO DE VISTA Y PROYECTO HISTORICO DEL PODER ESTADOUNIDENSE	2
Bush: el discurso del 20 de septiembre de 2001	3
Declaración de guerra	4
La base de consenso nacional	4
La solidaridad internacional	5
Identificación del enemigo	6
Proclamación de la guerra santa	7
La teología del destino manifiesto, proyecto de grandeza imperial de Estados Unidos	8
II- PUNTO DE VISTA Y PROYECTO HISTORICO DEL INTEGRALISMO	
TERRORISTA ISLÁMICO	10
“Integralismo religioso” y “terrorismo”	10
El integralismo terrorista de Bin Laden.....	11
La política estadounidense con respecto al Islam: imperialista y terrorista	12
Retorsión de la acusación de terrorismo contra Estados Unidos.....	12
Terrorismo e imperialismo con respecto a los países islámicos: Arabia Saudita,	
Palestina, Iraq, etc.....	12
Ofensiva contra el conjunto del mundo islámico	14
La <i>jihad</i> , guerra de liberación y de afirmación del Islam	15
La <i>jihad</i> , terrorismo legítimo y necesario.....	15
La <i>jihad</i> , deber religioso fundamental.....	16
La <i>jihad</i> , guerra contra el imperialismo con sus mismos métodos.....	17
El punto de vista del oprimido-opresor	18
III-COMPARACIÓN ENTRE LOS DOS PROYECTOS HISTÓRICOS Y LOS DOS	
TERRORISMOS	18
Dos proyectos en contraste radical	18
Dos proyectos con profundas afinidades	19
Entre los dos proyectos imperiales ¿ es inevitable la toma de partido?	19
El punto de vista de los oprimidos y las oprimidas como sujetos alternativos	20
Movilizaciones contra el neoliberalismo y contra los terrorismos	21
Algunas pistas de búsqueda.....	22
CONCLUSIÓN NO CONCLUSIVA : PARA UNA INSURRECCION DE LA	
CONCIENCIA MUNDIAL CONTRA LOS TERRORISMOS.....	25

ALEGATOS

Return-Path: <alai-amlatina-admin@listas.ecuanex.net.ec>
 Received: from smtp6.libero.it (193.70.192.59) by ims3d.libero.it
 (6.5.015)
 id 3D1DEA7A00158F8D for giulio.girardi@libero.it; Thu, 4 Jul 2002
 21:26:44 +0200
 Received: from www.ecuanex.net.ec (64.46.92.120) by smtp6.libero.it
 (6.5.021)
 id 3D12E2AD01E56D2F for giulio.girardi@libero.it; Thu, 4 Jul 2002
 21:26:44 +0200
 Received: from www.ecuanex.net.ec (IDENT:mailman@localhost.localdomain
 [127.0.0.1])
 by www.ecuanex.net.ec (8.11.6/8.11.6) with ESMTP id g64IHQ06817;
 Thu, 4 Jul 2002 13:17:44 -0500
 Received: from ecuanex.net.ec (ecuanex.net.ec [64.46.92.115])
 by www.ecuanex.net.ec (8.11.6/8.11.6) with ESMTP id g64HcsQ06062
 for <alai-amlatina@listas.ecuanex.net.ec>; Thu, 4 Jul 2002 12:38:54
 -0500
 Received: from foro2 ([64.46.81.114])
 by ecuanex.net.ec (8.11.6/8.11.6) with ESMTP id g64HXoK31509;
 Thu, 4 Jul 2002 12:33:50 -0500
 Message-Id: <200207041733.g64HXoK31509@ecuanex.net.ec>
 From: info@alai.ecuanex.net.ec
 To: <alai-amlatina@listas.ecuanex.net.ec>
 MIME-Version: 1.0
 Content-type: text/plain; charset=ISO-8859-1
 Reply-to: <info@alai.ecuanex.net.ec>
 Priority: normal
 X-mailer: Pegasus Mail for Win32 (v3.12b)
 Content-Transfer-Encoding: 8bit
 X-MIME-Autoconverted: from Quoted-printable to 8bit by www.ecuanex.net.ec
 id g64HcsQ06063
 Subject: [Alai-amlatina] EE.UU: Una Declaracion de Conciencia
 Sender: alai-amlatina-admin@listas.ecuanex.net.ec
 Errors-To: alai-amlatina-admin@listas.ecuanex.net.ec
 X-BeenThere: alai-amlatina@listas.ecuanex.net.ec
 X-Mailman-Version: 2.0.6
 Precedence: bulk
 List-Help: <mailto:alai-amlatina-
 request@listas.ecuanex.net.ec?subject=help>
 List-Post: <mailto:alai-amlatina@listas.ecuanex.net.ec>
 List-Subscribe: <http://listas.ecuanex.net.ec/listas/listinfo/alai-
 amlatina>,</>

<mailto:alai-amlatina-request@listas.ecuanex.net.ec?subject=subscribe>
 List-Id: <alai-amlatina.listas.ecuanex.net.ec>
 List-Unsubscribe: <http://listas.ecuanex.net.ec/listas/listinfo/alai-amlatina>,
 <mailto:alai-amlatina-request@listas.ecuanex.net.ec?subject=unsubscribe>
 List-Archive: <http://listas.ecuanex.net.ec/pipermail/alai-amlatina/>
 Date: Thu, 4 Jul 2002 12:34:50 -0500

* * * Servicio Informativo "alai-amlatina" * * *

No en nuestro nombre
 Una Declaración de Conciencia

ALAI-AMLATINA, 04/07/02. Que no se diga que nadie en los Estados Unidos no hizo nada cuando su gobierno declaró una guerra sin límites y estableció nuevas medidas rígidas de represión.

Los firmantes de esta declaración llamamos al pueblo de los EE.UU a resistir las políticas y la totalidad del manejo político que ha surgido desde el 11 de Septiembre 2001, y que representa graves peligros para la población del mundo entero.

Creemos que los pueblos y naciones tienen el derecho de determinar su propio destino, libres de la coerción militar de las grandes potencias. Creemos que todas las personas detenidas o perseguidas por el gobierno de los Estados Unidos deberían tener los mismos derechos a un debido proceso. Creemos que el cuestionamiento, la crítica y el disenso deberían ser valorados y protegidos. Entendemos que ese tipo de derechos y valores son siempre atacados y se debe luchar por ellos.

Creemos que las personas conscientes deben asumir responsabilidades por lo que hacen sus propios gobiernos -debemos primero que todo oponernos a la injusticia que se comete en nuestro nombre. Por tanto, llamamos a todos los americanos a RESISTIR la guerra y la represión que la administración Bush ha desatado en el mundo. Esto es injusto, inmoral e ilegítimo. Optamos por hacer causa común con el resto del mundo.

Nosotros también miramos con sorpresa los horrendos eventos del 11 de Septiembre, 2001. Nosotros también nos lamentamos por los miles de inocentes muertos y repudiamos las terribles escenas de mortandad -incluso cuando recordábamos escenas similares en Bagdad, ciudad de Panamá y, hace una generación, Vietnam. Nosotros también nos unimos al angustiante cuestionamiento de millones de americanos que se preguntaban por qué podía pasar algo así.

Cuando los lamentos apenas habían empezado, los líderes máximos de la tierra desataron un espíritu de venganza. Ellos desplegaron un guión simplista de "el bien vs. el mal", que fue retomado por unos medios de comunicación sumisos e intimidados. Ellos nos dijeron que

preguntarse por qué estos terribles eventos habían ocurrido era caer en la traición. No habría debate. Por definición, no había, preguntas morales o políticas que fueran válidas. La única respuesta posible era la guerra hacia afuera y la represión hacia adentro.

En nuestro nombre, la administración Bush, con casi la unanimidad del Congreso, no solo atacó Afganistán sino que se otorgó a sí mismo y a sus aliados el derecho de descargar la fuerza militar en cualquier lado y a cualquier hora. Las brutales repercusiones han sido sentidas desde las Filipinas hasta Palestina, donde tanques israelíes y bulldozers han dejado una terrible secuela de muerte y destrucción. Ahora el gobierno se prepara abiertamente para llevar adelante una guerra contra Iraq -un país que no tiene conexión con el horror del 11 de Septiembre. ¿En qué clase de mundo nos vamos a convertir si el gobierno de los EE.UU cuenta con un cheque en blanco para soltar comandos, asesinos y bombas en donde quiera?

En nuestro nombre, al interior de los EE.UU, el gobierno ha creado dos clases de personas: aquellas a las que al menos se promete los derechos básicos del sistema legal estadounidense, y aquellas que ahora parecen no tener ningún derecho. El gobierno organizó una redada en la que cayeron alrededor de 1,000 inmigrantes, a los se detuvo en secreto e indefinidamente. Cientos han sido deportados y otros cientos todavía languidecen en prisión. Esto se parece a los infames campos de concentración para japoneses-americanos en la segunda guerra mundial. Por primera vez en décadas, los procedimientos de inmigración distinguen ciertas nacionalidades y les dan un trato desigual.

En nuestro nombre, el gobierno ha descargado una onda represiva sobre la sociedad. El vocero del presidente advierte a la gente que "tenga cuidado con lo que dice". Artistas disidentes, intelectuales y profesores encuentran que sus opiniones son distorsionadas, atacadas y reprimidas. La llamada Acta Patriótica --junto con gran cantidad de otras medidas similares a nivel de Estado-- otorga a la policía amplios y nuevos poderes para buscar y detener, supervisados completamente por procedimientos secretos antes llegar a cortes secretas.

En nuestro nombre, el ejecutivo ha usurpado firmemente los roles y funciones de las otras ramas del gobierno. Por órdenes del ejecutivo se han establecido tribunales militares, con reglas laxas para mostrar evidencias y sin derecho de apelar a las cortes regulares. Algunos grupos son declarados "terroristas" de un simple plumazo presidencial.

Debemos tomar muy en serio a los más altos representantes de la patria cuando hablan de una guerra que durará una generación y cuando hablan de un nuevo orden interno. Estamos confrontando una nueva política abiertamente imperial en contra del resto del mundo y una política interna que fabrica y manipula el miedo para recortar derechos.

Existe una trayectoria de muerte que conduce a los eventos de los

meses pasados que deben ser vista tal y como es y debe ser resistida. Demasiadas veces en la historia de los pueblos se ha esperado hasta que es demasiado tarde para resistir.

El presidente Bush ha declarado: "están con nosotros o están en contra nuestra". Aquí está nuestra respuesta: no le permitimos que hable en nombre de todo el pueblo americano. No vamos a renunciar a nuestro derecho a cuestionar. No vamos a ceder nuestra conciencia a cambio de una vacía promesa de seguridad. Decimos NO EN NUESTRO NOMBRE. Nos rehusamos a ser parte de estas guerras y repudiamos cualquier interferencia que sea realizada en nuestro nombre o por nuestro bienestar. Extendemos la mano a aquellos alrededor del mundo que se ven afectados por estas políticas; mostraremos nuestra solidaridad en palabras y hechos.

Nosotros quienes firmamos esta declaración llamamos a todos los americanos a unirse para llevar adelante este reto. Aplaudimos y apoyamos los cuestionamientos y las protestas que hoy se desarrollan, incluso reconociendo la necesidad de hacer más y mucho más para detener esta monstruosidad. Nos hemos inspirado en los reservistas israelíes quienes, a riesgo personal, declararon que "hay un límite" y se rehusaron a servir a la ocupación de la Franja Occidental y Gaza.

También nos basamos en muchos ejemplos de resistencia y conciencia del pasado de los Estados Unidos: desde aquellos que lucharon contra la esclavitud con rebeliones y el ferrocarril subterráneo, hasta quienes desafiaron la guerra de Vietnam al rehusarse a cumplir órdenes, resistiendo el reclutamiento y mostrando solidaridad con quienes se resistían.

No permitamos que el mundo que nos mira se desespere por nuestro silencio y nuestra deficiencia para actuar. Más bien, dejemos que el mundo escuche nuestros compromisos: resistiremos la maquinaria de la guerra y la represión y animaremos a otros para que hagan todo lo posible para detenerla. (Traducción libre de ALAI)

Michael Albert
 Laurie Anderson
 Edward Asner, actor
 Rosalyn Baxandall, historian
 Russell Banks, writer
 Jessica Blank, actor/playwright
 Medea Benjamin, Global Exchange
 William Blum, author
 Theresa Bonpane, executive director, Office of the Americas
 Blase Bonpane, director, Office of the Americas
 Fr. Bob Bossie, SCJ
 Leslie Cagan
 Henry Chalfant, author/filmmaker
 Bell Chevigny, writer
 Paul Chevigny, professor of law, NYU
 Noam Chomsky

Robbie Conal, visual artist
 Stephanie Coontz, historian, Evergreen State College
 Kimberly Crenshaw, Professor of Law, Columbia, UCLA
 Kia Corthron, playwright
 Kevin Danaher, Global Exchange
 Ossie Davis
 Mos Def
 Carol Downer, board of directors, Chico (CA) Feminist Women's
 Health Center
 Eve Ensler
 Leo Estrada, UCLA professor, Urban Planning
 John Gillis, writer, professor of history, Rutgers
 Jeremy Matthew Glick, editor of Another World Is Possible
 Suheir Hammad, writer
 Rakaa Iriscience, hip hop artist
 David Harvey, distinguished professor of anthropology, CUNY
 Graduate Center
 Erik Jensen, actor/playwright
 Casey Kasem
 Robin D.G. Kelly
 Martin Luther King III, president, Southern Christian Leadership
 Conference
 Barbara Kingsolver
 C. Clark Kissinger, Refuse & Resist!
 Jodie Kliman, psychologist
 Yuri Kochiyama, activist
 Annisette & Thomas Koppel, singers/composers. Savage Rose
 Dave Korten, author
 Tony Kushner
 James Lafferty, executive director, National Lawyers Guild/L.A.
 Rabbi Michael Lerner, editor, TIKKUN Magazine
 Barbara Lubin, Middle East Childrens Alliance
 Staughton Lynd
 Anuradha Mittal, co-director, Institute for Food and Development
 Policy/Food First
 Malaquias Montoya, visual artist
 Robert Nichols, writer
 Rev. E. Randall Osburn, exec. v.p., Southern Christian Leadership
 Conference
 Grace Paley
 Jeremy Pikser, screenwriter
 Juan G-mez Quiñones, historian, UCLA
 Michael Ratner, president, Center for Constitutional Rights
 Adrienne Rich, poet
 Boots Riley, hip hop artist, The Coup
 David Riker, filmmaker
 Edward Said
 Starhawk
 Michael Steven Smith, National Lawyers Guild
 Bob Stein, publisher
 Gloria Steinem
 Alice Walker
 Naomi Wallace, playwright

Rev. George Webber, president emeritus, NY Theological Seminary
 Leonard Weinglass, attorney
 John Edgar Wideman
 Saul Williams, spoken word artist
 Howard Zinn, historian

Organizations for identification only (signers as of 6/1/02)
 Contact the Not In Our Name statement at: nionstatement@hotmail.com

Servicio Informativo "Alai-amlatina"
 Agencia Latinoamericana de Informacion
info@alai.ecuanex.net.ec
 URL: <http://alainet.org>
 Suscripciones o desafiliación:
<http://listas.ecuanex.net.ec/listas/listinfo/alai-amlatina>
 Fa Da: "Mercedes" <mimecha@terra.es>
 A: "HEGOA" <hegoa@bs.ehu.es>
 Oggetto: RV: CARTA DE OBISPO DE EUA A BUSH
 Data: sabato 25 maggio 2002 19.51

Asunto: CARTA DE OBISPO DE EUA A BUSH

CARTA DE OBISPO DE EUA A BUSH

Traducción de la carta enviada al Presidente de los EUA por Robert Bowan,
 Obispo de la Iglesia Católica de Florida, Teniente Coronel y ex
 combatiente de Vietnam:

"Señor Presidente:

Cuente la verdad al pueblo Sr. Presidente, sobre el terrorismo. Si los mitos acerca del terrorismo no son destruidos, entonces la amenaza continuará hasta destruirnos por completo. La verdad es que ninguna de nuestras millares de armas nucleares pueden protegernos de esa amenaza. Ni el sistema de "guerra en las estrellas" -no importa cuan técnicamente avanzado sea ni cuantos trillones de dólares se hayan gastado en él- podrá protegernos de un arma nuclear traída en un barco, avión o auto alquilado.- Ni siquiera ningún arma de nuestro vasto arsenal, ni siquiera un centavo de los u\$s 270.000.000.000.000.- (sí, esos mismos doscientos setenta billones de dólares) gastados por año en el llamado "sistema de defensa" puede evitar una bomba terrorista; esto es un hecho militar.

Como Teniente coronel retirado y frecuente conferencista en asuntos de seguridad nacional, siempre sito el salmo 33 "Un rey no está a salvo por su poderoso ejército, así como un guerrero no está a salvo por su enorme

fuerza". La reacción obvia es: "¿Entonces, qué podemos hacer? ¿No existe nada que podamos hacer para garantizar la seguridad de nuestro pueblo? Existe. Pero para entender eso, precisamos saber la verdad sobre la amenaza.-

Sr. Presidente, Ud. no contó al pueblo americano la verdad sobre por qué somos el blanco del terrorismo, cuando explicó por qué bombardearíamos Afganistán y Sudán. -Ud. dijo que somos blanco del terrorismo porque defendemos la democracia, la libertad y los derechos humanos del mundo.- ¿Qué absurdo, Sr, Presidente!

Somos blanco de los terroristas porque, en la mayor parte del mundo, nuestro gobierno defendió la dictadura, la esclavitud y la explotación humana.-

Somos blancos de los terroristas porque somos odiados. Y somos odiados porque nuestro gobierno ha hecho cosas odiosas. ¿En cuantos países agentes de nuestro gobierno depusieron a líderes popularmente elegidos, sustituyéndolos por dictadores militares, marionetas deseosas de vender a su propio pueblo a corporaciones norteamericanas multinacionales?

Hicimos eso en Irán cuando los marines y la CIA derrocaron a Mossadegh porque el tenía la intención de nacionalizar el petróleo. Y lo sustituimos por el Sha Reza Palhevi y armamos, entrenamos y pagamos a su odiada guardia nacional -la Savak- que esclavizó y embruteció al pueblo iraní para proteger el interés financiero de nuestras compañías de petróleo.-

Después de eso, ¿será difícil de imaginar que existan en Irán personas que nos odien?

Hicimos lo mismo en Chile, hicimos lo mismo en Vietnam, más recientemente intentamos hacerlo en Iraq. Y claro, cuantas veces hicimos eso en Nicaragua y en otras repúblicas de América Latina.-

Una vez tras de otra, hemos destituido líderes populares que deseaban que las riquezas de su tierra fueran repartidas entre el pueblo que las generó. Nosotros los reemplazamos por tiranos asesinos que venderían a su propio pueblo para que, mediante el pago de abultadas propinas para engordar sus cuentas particulares, las riquezas de su propia tierra pudiera ser tomada por la Dominó Sugar, la United Fruit Company, la Folgers, y por ahí va todo.

En cada país, nuestro gobierno obstruyó la democracia, sofocó la libertad y pisoteó los derechos humanos. Es por eso que somos odiados en todo el mundo. Es por eso que somos el blanco de los terroristas.- El pueblo de Canadá disfruta de la democracia, la libertad y los derechos humanos, así como el pueblo de Noruega y Suecia.- ¿Ud. escuchó hablar de embajadas canadienses, noruegas o suecas siendo bombardeadas?

Nosotros no somos odiados porque practicamos la democracia, la libertad o los derechos humanos. Somos odiados porque nuestro gobierno niega esas

cosas a los pueblos de los países del tercer mundo, cuyos recursos son codiciados por nuestras corporaciones multinacionales.

Ese odio que sembramos se volvió en contra nuestra para asombrarnos, en forma de terrorismo y, en el futuro, el terrorismo nuclear.-Una vez dicha la verdad sobre por qué existe la amenaza y una vez entendida, la solución se torna obvia.

Nosotros necesitamos cambiar nuestras costumbres.

Librémonos de nuestras armas nucleares (unilateralmente si es preciso) y mejorará nuestra seguridad. Alterando drásticamente nuestra política exterior la asegurará.- En lugar de enviar a nuestros hijos e hijas a todo el mundo para matar árabes de modo que podamos tener el petróleo que existe debajo de sus arenas, deberíamos mandarlos para que reconstruyan sus infraestructuras, proveerlos de agua limpia y alimentar a sus niños hambrientos.

En vez de continuar matando diariamente a millares de niños iraquíes con nuestras sanciones económicas, deberíamos ayudar a los iraquíes a reconstruir sus usinas eléctricas, sus estaciones de tratamiento de agua, sus hospitales, y todas las otras cosas que destruimos y les impedimos reconstruir con sanciones económicas.-En lugar de entrenar terroristas y escuadrones de la muerte, deberíamos cerrar la Escuela de las Américas.

En vez de sostener las revueltas, la desestabilización, el asesinato y el terror alrededor del mundo, deberíamos abolir la CIA y dar el dinero que ella gasta a agencias de asistencia.-

Resumiendo, deberíamos ser buenos en lugar de malos, y de serlo, ¿quién iría a intentar detenernos? ¿Quien nos iría a odiar? ¿Quien nos iría a querer bombardear? Esa es la verdad, Sr. Presidente. Eso es lo que el pueblo norteamericano precisa escuchar.-

(Robert Bowan voló en 101 misiones de combate en Vietnam.-

Actualmente es obispo de la United Catholic Church en Melbourne Beach, Florida).-

vor NO ENVIAR mensajes a la direccion de la lista.